

DEVASTACIÓN

Pugnas aceleran colapso en la Lacandona

Oscar Gutiérrez
Corresponsal

TUXTLA GUTIÉRREZ, Chis.— La politización, la ausencia de programas ecológicos efectivos por parte de las autoridades y la tolerancia a supuestos grupos zapatistas invasores alientan los riesgos de enfrentamientos intercomunitarios y aceleran la devastación de las últimas 500 mil hectáreas de áreas protegidas de la selva Lacandona de Chiapas, advirtió Conservación Internacional.

En un reporte, el organismo internacional expone que la inmovilidad y la tibieza de los gobiernos federal y estatal provocan en la selva chiapaneca una "revoltura" y la tendencia es: "vengan a invadir las zonas de reserva." Y si les preguntan quiénes son: "digan que son zapatistas".

El reporte de la organización independiente precisa que desde el levantamiento armado zapatista, en 1994, a la fecha, más de 2 mil 300 hectáreas están invadidas en la biosfera Montes Azules, Lacantún y Nahá.

Los núcleos humanos se aglutinan en 27 asentamientos irregulares en por lo menos 40 puntos selváticos; destacan las comunidades Río Negro, meseta de lagunas de Ocotul, Chaquis-tero y proximidades del ejido El Jardín.

Ignacio March Mifsut, director del Programa Selva Maya de Conservación Internacional en Chiapas, alertó que los daños que sufre el macizo forestal selvático mantendrá en riesgo de extinción a ese bastión durante los próximos 15 años, de no revertirse la actual política de conservación ambiental.

La advertencia no es exagerada, pues —agrega el biólogo— apenas se conservan 200 mil hectáreas de selva en buen estado, con capacidad de albergar

fauna y flora de su ecosistema, del millón 300 mil que se tenían hace algunos años.

La tierra de los lacandones, descendientes directos de los mayas, nada más podrá admirarse en gráficas, fotografías y museos, advirtió el especialista, quien lleva más de 20 años en la lucha forestal de Chiapas.

Al desequilibrio ecológico se suma dramáticamente la extinción de especies de jaguares, tapires, cocodrilos, guacamayas y monos, incluido el manatí, que además habita en la zona de Playas de Catazajá, explicó el biólogo.

En sus oficinas de Conservación Internacional, March dijo que el saqueo y la cacería furtiva es otro de los flagelos selváticos, todas vez que en el país y fuera de éste se trafica una importante gama de felinos, como jaguar, tigrillo, ocelote, cocodrilos, tortugas y diferentes especies de iguanas.

Aseguró que en tales ilícitos participan algunos efectivos del Ejército mexicano, destacados en la zona de conflicto, tal y como lo denunció también la Profepa hace algunos meses.

"Los soldados no escapan de caer en errores, pues dentro de una tropa tiene que haber algunos que por ignorancia o conscientes se les antoja tener un animal silvestre de mascota", subrayó el biólogo March Mifsut.

Agregó que otro factor que pone en riesgo el frágil equilibrio social en la tierra de los lacandones son las invasiones de tierras encubiertas con el tinte político de algunos grupos y organizaciones campesino-sociales.

El experto forestal señaló que ante el problema existe una evidente inmovi-



■ **DEPREDACIÓN** El saqueo y la cacería furtiva es otro de los flagelos selváticos; en el país y fuera de éste se trafica una importante gama de felinos, como jaguar, tigrillo, ocelote, cocodrilos, tortugas y diferentes especies de iguanas.

lidad, tanto del gobierno federal como del estatal. "El levantamiento zapatista provocó una revoltura y ahora la tendencia es: 'vengan a invadir las áreas protegidas; no va a pasar absolutamente nada... Si a ustedes les preguntan: ¿quiénes son?, digan que son zapatistas'", añadió March.

En sus conclusiones advierte que el conflicto social es preocupante, y que de no resolverse con prontitud y justicia la región puede encarar enfrentamientos violentos entre las comunidades

PROBLEMÁTICA

Principales enemigos de esta área protegida:

- Conflictos políticos
- Ausencia de programas ecológicos efectivos
- Tolerancia a supuestos grupos zapatistas invasores

INVASIONES

■ De acuerdo a monitoreos y estadísticas, Conservación Internacional lleva registrado que de 1994 a la fecha más de 2 mil 300 hectáreas han sido invadidas en las reservas de Montes Azules, Nahá y Lacantún

**1 millón
300 mil
hectáreas sanas
había hace algunos
años en la reserva**

**500
mil
hectáreas quedan
ahora y de éstas
200 mil están
en buen estado**